

116

REVISTA CÁNTABRA



Publicación ————— 

 ————— Semanal ————— 

 ————— Ilustrada

Precio: 15 céntimos

REVISTA CANTABRA



Publicación

Semanal

Ilustrada

Precio: 15 céntimos

CASA FUNDADA EN 1850

EL ÁGUILA

CASA FUNDADA EN 1850

GRANDES ALMACENES DE ROPAS HECHAS PARA CABALLEROS Y NIÑOS* **SANTANDER = Isabel II, n.º 2 = SANTANDER** ***PRECIO FIJO****SUCURSALES:**

Madrid.—Pecados, 3.

Bilbao.—Estación, 5.

Gijón.—S. Bernardo, 31 y 33

Sevilla.—Sierpes, 72.

Valladolid.—Santiago, 57.

Barcelona.—Plaza Real, 13.

Cádiz.—San Francisco, 25.

Málaga.—Granada, 63.

Valencia.—Peris y Valero,
letra E.

Alicante.—Princesa, 2.

Cartagena.—Duque, 25.

Palma de Mallorca.—Co-
lón, 39.

Zaragoza.—Independencia, 1

GÉNEROS DEL PAÍS Y EXTRANJERO PARA LA MEDIDA

Inmenso surtido en Togas, Frats, Levitas, Prendas de Sport, Gabanes, Pellizas, Capas, Mantas, Porta-mantas, Impermeables, Gorras, Boínas, Tirantes, Ligas, Corbatas, Chalinas, Perchas níquel, Guardasolapas, etc., etc.

Isabel II, 2.—Teléfono 414.—SANTANDER**LA ECONÓMICA** ✦**FÁBRICA DE HARINAS Y PAN****Molnedo, núm. 9**

Venta de cebada, maíz y demás cereales y subproductos de la molinería

**Vapores Correos**✦ **Franceses** ✦**LÍNEA DE HABANA Y VERACRUZ**

El 22 de marzo saldrá de Santander el magnífico y rápido vapor

LA NAVARRE**LÍNEA DE COLÓN Y ESCALAS**

El 27 de marzo saldrá de Santander el nuevo vapor

PEROU

PARA INFORMES DIRIGIRSE A SUS AGENTES EN SANTANDER

Sres. VIAL HIJOS, Muelle, 32**SUCESORES DE J. CORREA**

Primera Casa en objetos de arte para regalos.

Camisería, corbatas, abanicos, guantes, perfumería
bastones, paraguas é impermeables.

Artículos de viaje y piel.

San Francisco, 11.—SANTANDER**PEDID
La Perra Gorda****Caja: 10 céntimos****BRUNO MOLINUEVO**Taller y depósito: **LIBERTAD, 2, bajo.**—Domicilio: la misma casa, piso 2.º**SANTANDER**

Ataúdes y féretros de todas formas, incluso los llama-
dos *arcas*, desde el más modesto al más lujoso, á precios
moderados.—Conducciones para fuera de la capital.—Se
encarga de todas las diligencias en caso de defunción.

ORNAMENTOS DE IGLESIA de HIJOS DE M. GARÍN

Ascao, 1, teléfono núm. 1020.—BILBAO

HOTEL ARANA Bidebarrieta, 2 * * *
*** Teléfono n.º 389

BILBAO

Situación más céntrica y mejor de Bilbao.
(Frente al teatro de Arriaga).

SUCURSAL EN SAN SEBASTIÁN

Easo, 16 y 18, teléfono núm. 439

VIUDA DE EGUIA

CASA FUNDADA EL AÑO 1844

Confitería y repostería.—Elaboración especial de chocolates.—Gran fábrica de velas de cera.—Ceras puras procedentes de Egipto y Andalucía

Fábrica: Plaza de la Esperanza, 5

Despacho: Calle de Atarazanas, 13

SANTANDER

RESTAURAN EL CÁNTABRICO

DE

PEDRO GÓMEZ FERNÁNDEZ

Hernán Cortés, 9.—Santander

Es el mejor de la población.—Comida francesa y española.—Servicio á la carta y por cubiertos.—Servicio especial para bodas y banquetes dentro y fuera de la ciudad y á precios muy económicos.—Hay habitaciones para los señores viajeros.

LIBRERÍA MODERNA

DE

MARIANO ALVIRA

AMÓS DE ESCALANTE, 10

SANTANDER

Surtido de obras españolas y extranjeras. Centro de suscripciones á todos los periódicos y revistas. Tarjetas postales de fantasía y vistas de Santander y toda su región.

Servicio de encargos con rapidez

Farmacia, Droguería y Perfumería

DE

GARCIA GAVILÁN

(ANTES CARREDANO)

Méndez Núñez, 2, triplicado.—SANTANDER

ESPECIALIDADES Y ESTERILIZACIONES

M. SANCHO

MUELLE, 34

Se venden bicicletas, motocicletas y máquinas de coser

LAS MÁS BARATAS Y MEJORES

LA GRAN BRETANA

COMPAÑIA, 22, Y TABLEROS, 2 Y 4

VIUDA É HIJOS DE M. MATA

Exposición constante de muebles y tapicería, juegos de comedor, salas, gabinetes, despachos, etc.

PÍDANSE PRESUPUESTOS

MALA REAL INGLESA

Servicio mensual  de Vapores

ENTRE

SANTANDER Y REPÚBLICA ARGENTINA

Viajes rápidos y económicos á todos los estados de América

LÍNEA DEL SUD-AMERICA

El día 12 de abril saldrá de Santander, directo para Montevideo, y Buenos Aires, el magnífico y rápido vapor de gran porte nombrado

PARDO

Admite carga y pasajeros de 3.ª clase.

Salidas semanales de Vigo para Brasil, Uruguay y República Argentina, para pasaje de 1.ª y 2.ª por vapores de gran porte, lujo y marcha.

Estos grandes vapores, de nueva construcción, dotados de todos los adelantos modernos, ofrecen las mejores comodidades á los señores pasajeros.

A los de tercera se les da vino y pan fresco en todas las comidas, y el trato, en general, es excelente.

El servicio corre á cargo de un escogido personal de cocineros y camareros españoles, con órdenes terminantes para atender esmeradamente al pasaje.

Para toda clase de informes dirigirse al Agente y Consignatario en Santander D. Luis Maruri, Muelle, 31.

Revista Cántabra

Precios de suscripción: En Santander, 1,50 pesetas trimestre

„ En el resto de España, 2 „

„ En el extranjero, 3 „

Redacción y Administración: Hernán Cortés, 1, pral.

Horas de oficina: De 3 á 7 de la tarde

Concertado el impuesto del timbre sobre anuncios



HAN BRILLADO POR SU AUSENCIA...

Sí, caro lector... Por su ausencia han brillado en Santander, durante las últimas fiestas, los turistas. A consecuencia de las activas gestiones de la Junta de iniciativas del turismo, un feliz mortal, ¡uno solo! se presentó á recoger el "ticket" que le daba perfectísimo derecho á entrar sin obstáculo en el Acuario, en el Matadero, en el Lavadero de la Vía Cornelia y en otros no menos notables edificios. Se ve, pues, que ni con iniciativas se consigue traer á la ciudad el público que necesitamos para animar nuestras calles en los días en que, como en el sábado de Gloria, repican gordo. En cambio, á Catania han ido millares de turistas á contemplar los horrores producidos por el Etna. Aquí no habrá turistas mientras no vomiten lava la Peña de Cabarga y el Pico de Solares. Si no tuviésemos olas en las playas, aquí no vendría nadie, ni aunque anunciásemos una semana de aviación, con sus caídas aparatosas y sus otras emociones violentas. Nosotros, como obreros de la pluma, tenemos la obligación de animar á las gentes de fuera para que se den por acá una vueltecita, pero empezamos á creer que las personas que viajan están plenamente convencidas de que en Santander no se les ha perdido nada. "¿Qué vamos á hacer allí?" se dirán. "Si, por ejemplo, en los dos ó tres días que permanezcamos allí no se celebra ninguna sesión de Ayuntamiento, ¿qué pito vamos á tocar

en la ciudad de los Santos Mártires?... " Habiendo sesión, sí, hasta á los forasteros les da gana de tocar algún pito.

Los últimos estrenos de carácter local nos han demostrado que aquí lo que abunda es la murmuración, la domesticación y alguna que otra pequeñez para andar por casa. Por lo demás, ¿qué podemos ofrecer al forastero?... Aquí no se cultiva la sociedad, y si se da alguna que otra reunión, es de las que ha visto el autor de "Las murmuradoras", con medio cuartillo de manzanilla y unas mantecadas empezadas por los ratones. Personas distinguidas, gentes de mundo, vienen á Santander, comen un día en casa de alguna familia amiga é inmediatamente paran de contar. Ni una reunión, ni una fiesta íntima. Los salones no se abren, en las casas ricas no se dan amenas fiestas, y el forastero se aburre y se va diciendo que el año anterior se divirtió muchísimo más en Suances. ¿No es esto bien sensible? La vida excesivamente tranquila que por acá se hace es causa de que Ramonín Lagúnez haya pasado en Santander, siendo, como es, de cerca de Medina, y habiendo estado en Madrid y París, completamente inadvertido, ó como él dice, desapercibido. Ha venido, sin el propósito de aprovecharse del "ticket", á las fiestas de Semana Santa y Pascua de Resurrección. Ha traído toda su ropa negra: trajes de entretiempo, gabanes preciosos, un sin fin de corbatas, un calzado encargado por él mismo, que presume de pie pequeño y le gusta ajustar sus botitos, con lo cual va ganando algo en el precio; una indumentaria, en fin, tan copiosa, con sus guantes, con sus camisas finísimas, con sus vistosos calcetines, que el traslado del equipaje á la fonda hizo creer al fondista que se presentaba en la plaza un segundo Villagómez, por lo cual aconsejó á un huésped fijo que despunta en las letras, que preparase sus manuscritos. Bien; pues este joven Ramonín, no ha sentido halagada su vanidad por la sociedad santandereña. Nadie le ha invitado á presenciar la procesión desde sus balcones, ni de ninguna familia aristocrática ha recibido el ruego de que les ayudase á consumir elegantemente el lechazo pas-

cual. Solo ha discurrido—es decir, nosotros dudamos que haya discurrido—; sólo ha paseado por esas calles, á pesar de tener concluída la carrera de farmacia y de hallarse en condiciones de pretender la blanca mano de una joven de posibles. Ramonín Lagúnez recordará este desvío mientras viva, aunque lo que debe hacer, si vuelve en ferias, es anunciar su venida por carteles, y le saldremos á recibir á la estación unos cuantos curiosos, sobre todo si se da en decir que es un fenómeno.

“¡Madrid es otra cosa!”—decía Ramonín Lagúnez á un conductor del tren, en el colmo del paroxismo.—“¡Allí, apenas llega uno, ya le están invitando á multitud de reuniones, séase con leche merengada, séase con limonada no purgante, pero siempre con piano, encomendado á una señorita de la casa. Allí al forastero lo traen en palmitas. Si se venden allí tantos discos de gramófono, es para obsequiar al forastero. Si aprenden piano todas las chicas, es para proporcionar amenos ratos de solaz á los provincianos. Así es que allí se ensancha rápidamente el círculo de las relaciones. Y á poco que uno bulla, recibe uno invitaciones para las fiestas de las embajadas, para los bailes de la de Squilache... ¡Allí sí que saben sacarle los cuartos al forastero, y no aquí!... En Madrid, el invierno pasado, apenas llegué me invitaron las de Cerrajilla á una fiesta brillantísima. Y el papá no tuvo inconveniente en pedirme veinte duros para defenderse en el tresillo... Y este verano, en el Sardinero, los únicos que animaban algo la temporada eran los madrileños. ¡Qué francotes son! ¡Para ellos no hay tuyo y mío! ¡Todo es de ellos!... “Lagúnez, ¿me deja usted una camisa planchada?...” “Lagúnez, unos calcetinitos me hacían falta mientras viene la lavandera...” “Lagúnez, este cordobés me sienta muy bien. Me lo tiene usted que prestar para ir á los toros” ¡Esto da gusto, hombre, esto da gusto!... Sin duda por estas y otras razones no han venido á presenciar nuestras últimas fiestas, que se sepa, más que Lagúnez, otro señor turista y dos jabalíes...

Nosotros somos, sí, muy hospitalarios; pero esto no basta. Debemos reconstituir la cuadrilla de danzantes, con zorromoco y todo, para recibir á nuestros huéspedes. Debemos crear el vermut gratuito, con ó sin aceitunas aliñadas, en obsequio del forastero. Debemos distribuir á los turistas en nuestras casas, con boleta, ni más ni menos que si se tratase de unos alojados. Cuando venga un tren de visitantes debemos ponernos en cruz en la Avenida, no para que crean que somos de la Orden tercera, sino para que vean que los recibimos con los brazos abiertos. Todos los come-

dores de casa rica deben estar abiertos de par en par para el recién llegado, que así dicen que hacen en Murcia, y las señoritas deben aprenderse los últimos vales de moda para ejecutarlos mientras los forasteros degluten. A las sirvientas se les dirá que consagren á los huéspedes sus mejores sonrisas, y si á alguno se le va la mano, que disimulen, aun cuando sea en el vino. No se haga lo que un señor de lo más ordinario, que para que los convidados no se sirviesen con excesiva libertad, mandaba alambrar las botellas de Riscal con espino artificial. En fin, los porteros de casa buena, en cuanto huelan que vienen trenes de turistas, deben quitarse la gorra y colgarla... ¡Que no haya más gorras á la vista que las de los recién llegados! ¿Bastará con estas y otras finezas para que los forasteros nos visiten?... ¡Ah! Nos parece que ni aun así vendrán con frecuencia á visitarnos las gentes de la provincia. Es preciso, para lograr esto, hacer más de lo que se hace. Es necesario que la Junta de iniciativas vaya á buscar al turista á su pueblo natal, y emplee todos los medios imaginables de seducción para que se decida á ponerse en camino, previa la promesa que le haremos de una módica subvención. Se llevará un reclinatorio construído ad hoc por si es preciso, para pedir al turista que nos visite, ponerse de rodillas. Y la Junta de iniciativas llevará también las más valiosas recomendaciones si se trata, por ejemplo, de que un distinguido vecino de Bárcena de Pie de Concha ó de Molledo Portolín venga á pasar una semanita entre nosotros. Si viene al cabo el turista, se le acompañará á todas partes, se pondrá la banda municipal á su disposición para que le dé las serenatas que desee, se le pagará todo cuanto apetezca, y en todas las tiendas de comestibles del tránsito habrá colgado á la puerta un jamón con chorreras, dedicado al turista exclusivamente. Con estos y otros obsequios, y llevando además al forastero á visitar el Acuario, y mandando freir, si los quiere, todos los peces, y cocer, si le place, aquellas langostas que allí vemos á través de los cristales; y contrayendo el compromiso formal de casarle bien si permanece soltero, acaso se pueda lograr que algún turista venga. Para esto es indispensable que la Junta del turismo deposite en los Bancos una crecida cantidad con el fin de responder de los compromisos contraídos. Mas... para disfrutar de la rebaja de un quince por ciento en un plato de bacalao á la vizcaína, ¿quién se va á mover de su casa? Únicamente algún señor que arda en vivos deseos de visitar el palacio del pueblo á las horas de oficina, con objeto de darse una idea perfecta de lo que es la llamada fiebre del trabajo.

Un señor catalán, que pilota un aeroplano Voisin, se ha ofrecido á venir á volar un rato por cima de nuestras chimeneas, ¡Oh! ¡Si llega á venir! Se intentará de nuevo atraer á los turistas: funcionará el Sindicato del Imán; pero, ¿qué "quedrán" los turistas? Puede que las gentes de la provincia se encojan de hombros, aunque les ofrezcan, por el hecho de venir, no sólo la rebaja de los trenes, sino hasta la rebaja de la contribución. Muchos, muchísimos de los forasteros que vienen aquí en ferias, vienen consignados á familias y amigos íntimos en cuyas casas se albergan, y que no les dejan gastar el dinero. ¡De ese modo da gusto viajar!... Pero aunque el tío Paco, el de la rebaja, forme parte de la Junta del turismo, estamos viendo que el turista no es un tipo de nuestra tierra. Se da en otros países, pero aquí no se da. En muchos pueblos de nuestra provincia no es posible despertar la curiosidad ni con los aeroplanos. ¡Despertar la curiosidad en sitios donde no se sale de casa por no lavarse! La pereza clásica española impide la existencia del turista, el hombre ávido de emociones, que está siempre dispuesto á echar á andar... ¡A Lázaro le dijeron: "Levántate y anda!..." Y anduvo. Si hubiera sido español, es posible que no se hubiera levantado, por pereza. Somos unos buenos cristianos, amantes de la quietud. No abunda entre nosotros el tipo del judío errante. Entre "errar" ó quitar el banco, preferiríamos que quitasen el Banco, aunque estuviésemos empleados en una sucursal...

¿No véis la aplicación de las iniciativas del turismo al casto amor, qué resultados da? Nuestra juventud enamorada canta con frecuencia aquello de:

«Ven, ven, ven, dueño mío...
Ven, ven, que yo te adoro...»

¡Como si no! ¡El amor ausente no viene ni con "ticket"! ¡Aunque le ofrezcan el quince por ciento de rebaja en los callos, ó la entrada gratuita en la Estufa! No hay quien responda á un llamamiento. A la Junta del turismo no le va á dar resultado ni el magnetismo animal. Si á un forastero le hipnotizásemos y tratásemos de atraerle poniéndole un dedo delante de la nariz, ni se movería siquiera. Esperaría á ver en qué quedaba aquéllo, por si tratábamos de buscarle el depósito de los perdigones en las fosas nasales. ¿Convendrá la utilización del bou? Tampoco. No colocaremos los "tickets" ni empleando la red de arrastre... ni ofreciendo el bello espectáculo de una cacería de jabalíes en la Plaza Vieja...

Así, pues, va á ser cosa de que nos descorazonemos, viendo que no se puede crear el turismo

en la provincia. Nos vamos á tener que conformar con el turismo en burra que practican las lecheras de los cuatro pueblos. El montañés, que se lanza á través de los mares y se va al otro mundo en busca de un porvenir, no es, sin embargo, andariego. Nuestros queridos paisanos se habrán dicho que si venían aquí á pasar la Pascua y veían, con el consabido "ticket", los edificios públicos y contemplaban el desfile de nuestros ediles con chistera, les podría suceder una grave cosa: que, á pesar de la rebaja, les sentase mal el cordero...

No somos el país de las gruesas botas ferradas, sino de las zapatillas de orillo... En la Montaña y en España entera, nos hace poca gracia andar de la Ceca á la Meca. ¿No lo ven ustedes? Hasta en la gobernación del Estado preferimos los políticos para andar por casa... Y en cuanto un gobernante quiere ir un poco lejos, se cae, ¡por andarse con turismos!...

FERNANDO SEGURA

LÁGRIMAS

Tus ojos melancólicos y tristes,
azules como el cielo,
tienen la imagen solitaria y muda
del que vieron en sueños,
y tus largas pestañas enlazadas
guardan al prisionero,
que se asoma temblando á tus pupilas
y llora su destierro;
y los hilos de lágrimas amargas
corren hasta tu cuello
que al pasar acarician tus mejillas
y se evaporan luego,
y tus miradas diáfanas las buscan,
y llegan á los cielos,
y sólo ven alguna nubecilla
que se aleja corriendo.

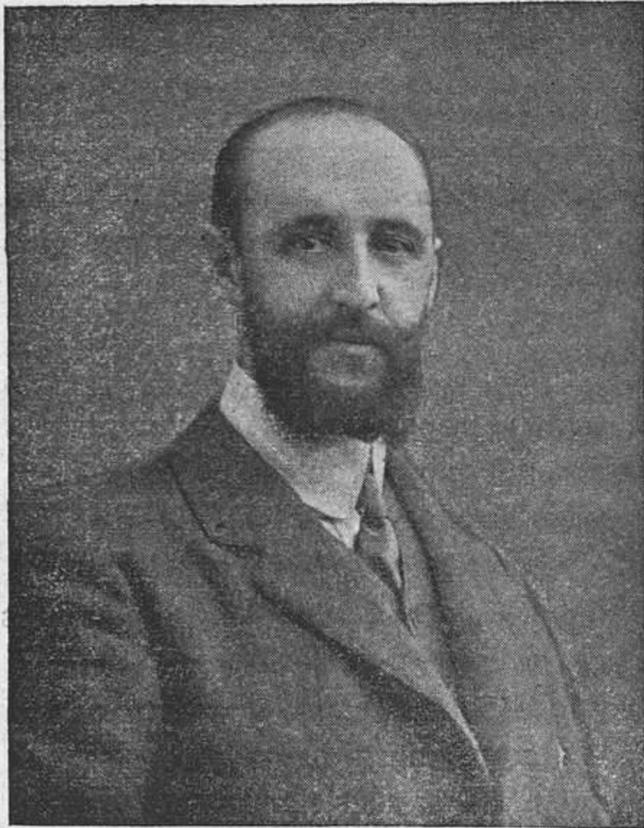
.....
.....
Te sorprende el crepúsculo extasiada,
mirando al firmamento,
y por fin ves sus lágrimas que brillan
en la luz de un lucero.

J. J.

Dice un papá presentando su hijo á un amigo:
¡No puede usted imaginarse qué precocidad! Pregúntele algo de historia, verá qué bien la conoce.
—Vamos á ver—dice el amigo, dirigiéndose al chico:—¿Quién fué Adán?
El chico, todo confuso:
—¿Adán?... Pues á ese todavía... todavía no he llegado.

LAS DOMADORAS

No abrigamos nosotros la pretensión de emitir una opinión autorizada en materias de crítica literaria. No nos creemos dotados de todos aquellos conocimientos de que se ha menester para juzgar una obra teatral. Pero, ejerciendo sencillamente de "periodistas", sí podemos recoger pareceres y hacernos eco de juicios sensatos y de opiniones sabias. Trayendo lealmente á nuestras columnas las impresiones que muchas ilustradas personas nos han transmitido acerca de la bellísima comedia "Las domadoras", de nuestro querido amigo y colaborador D. Ramón de Solano y Polanco, bien podemos estampar la afirmación de que esta obra ha alcanzado un gran éxito, un brillantísimo éxito. Lo que más alto se cotiza en



D. Ramón de Solano y Polanco, autor de *Las domadoras*

los estrenos teatrales no es precisamente tal ó cual opinión más ó menos autorizada, sino las espontáneas manifestaciones del público, que no se pueden confundir, cuando revelan una sincera satisfacción, un completo agrado, con las cortes pruebas de complacencia que la benevolencia inspira. Y en el estreno de "Las domadoras", como en las representaciones sucesivas, el público aplaudió con calor, y en muchos momentos con verdadero entusiasmo. El tribunal, pues, que juzga las obras teatrales, pronunció su fallo, de todo en todo favorable á la nueva producción, que honra á la rica literatura montañesa.

La obra del Sr. Solano fué para el público una sorpresa. Mucho se podía esperar de este notabilísimo escritor, que tantas veces ha triunfado en

otros géneros literarios; pero había un motivo para no esperar tanto, pues sabido es que el arte de hacer comedias no es producto de la natural intuición, sino que sólo se adquiere á fuerza de experiencia, á fuerza de práctica. Y Solano se nos presenta en "Las domadoras"—á la vez que en la plena madurez de su talento de literato, de observador; á la vez que muy internado en los estudios del alma, en las complejidades del corazón humano—en el disfrute de un dominio del teatro, que no se puede esperar sino como fruto de ensayos y de tentativas, de anteriores obras, de repetidas experiencias. "Las domadoras" nació "obra de teatro", con todos los requisitos que para el caso se requieren, y está compuesta con la habilidad propia de un comediógrafo que avanza ya resueltamente por el camino de los brillantes éxitos.

La difícil facilidad, la complicada naturalidad que exige la comedia moderna, en esta aparecen con todo su acompañamiento de cualidades nada comunes, que sólo reúnen las obras calcadas en la vida, y compuestas de modo que no se conozca el inevitable artificio con que se han de componer esta clase de trabajos literarios, en los cuales no se dispone de la amplitud que ofrece la novela. ¿Es que Ramón de Solano ha procurado no dar sus obras teatrales al público hasta haber vencido á fuerza de estudios y de ensayos "inéditos" las dificultades, ó es, como parece lo cierto, que ha encontrado sin esfuerzo la fórmula que en balde buscan otros autores, la manera de hacer que distingue á los expertos? Las noticias nuestras son que "Las domadoras" no ha sido precedida "en el telar" por otras labores literarias de este género, sino que ha brotado sin estudio, sin artificio, sin preparación, de la poderosa, de la fecunda inteligencia de su autor, que de un paso se ha colocado entre los autores excelentes. La sorpresa, pues, del público, ha sido toda una gratísima satisfacción, la que siempre produce un buen hallazgo.

Casi todos nuestros lectores—por tener el gusto nosotros de contar entre ellos á muchísimas personas amantes de las letras—han visto y han aplaudido "Las domadoras". Por haberse dedicado el número anterior de la REVISTA CÁNTABRA á recordar el sublime drama del Calvario, hemos retrasado esta modesta información teatral, que llega un poco tarde á nuestros lectores. Pero frescos están todavía los recuerdos que dejó en el público aquel cariño paternal del viejo

padrino de "Fernanda", cariño tan poético, con esa poesía de la nieve iluminada por los rayos solares; y aún dura la impresión que nos causó el dibujo magistral del carácter, del temperamento, del alma de "Nanducha", puesto con tan grande habilidad frente al árbol torcido del espíritu mezquino de aquella "pobre paloma enjaulada, dentro la jaula nacida", que á pesar del rígido sistema educativo de "las domadoras", sabía de sobra que había más vida "y más aire en que volar", como lo demostró, en uno de los más bellos rasgos de fino humorismo de la comedia, al "descolgarse" pidiendo un automóvil... mientras se perfecciona eso de los aeroplanos. Lo del sistema educativo es cosa que no ha complacido á todos, por considerarse hartamente peligrosa la libertad aplicada á la educación. En todo caso, esto sería el único lunar de la obra.

Servando, con su ceguera de las escenas primeras, con los trastornos que en el alma le produce la revelación del talento de Fernanda y de la necedad de la fierrecilla domada, es el eje de la obra. En torno de él giran aquellas ambiciones aquellos cariños, lo noble y lo innoble, lo bello y lo feo de los afanes que en el curso de la acción se despiertan. Y al fin, la franqueza con que aparta el estorbo, al encontrarse con su alma gemela, es todo un triunfo de la soberanía de la voluntad, que se inclina á la verdad y á ella se somete. Nosotros vemos en el tipo de Servando algo más que un alma de poeta, enamorada de las almas superiores. Vemos un fin, una aspiración, lo que se anhela, lo que se desea, dotado de alma, de voluntad, de libre albedrío, que allá lo impulsan, hacia donde espera lo bueno, no hacia donde llama y atrae impaciente y anheloso el imán de lo despreciable. ¡Ah! ¡Si las riquezas, si el poder, si la misma hermosura pudieran escoger, pudieran elegir antes de celebrar sus desposorios, cuántas hermosas,

y cuántos ricos, y cuántos poderosos se verían despojados de la posesión de sus codiciados bienes!

Se puede aprender en "Las domadoras" que no basta desear y buscar y perseguir un bien, si hay quien preferentemente le merezca. El amor de Servando, inclinándose hacia Fernanda, parece así como la felicidad yéndose por los caminos que la señalan la equidad y la justicia.

El diálogo de la obra es vivo, sugestivo, y está lleno de hermosos pensamientos y de frases bellísimas: el estilo vibrante, vigoroso y amenísimo de Solano luce todas sus ricas galas en "Las domadoras".

¿Qué decir de la interpretación en estas pocas líneas? Que fué esmeradísima, y que el Sr. Villagómez hizo el papel de D. César de un modo admirable, superior á las ponderaciones que se han



El muy notable primer actor D. Francisco A. Villagómez

hecho ya vulgares á fuerza de ser prodigadas. En esta obra, Villagómez ha hecho una creación, y donde quiera que la represente, el público, unánime, le tributará el homenaje de su admiración, como se le ha tributado el público santanderino. En el final del segundo acto el Sr. Villagómez estuvo á la altura de los genios de la escena.

Muchísimo se distinguió por su admirable trabajo la Srta. Alvarez Segura, y no fué menor el mérito artístico demostrado en la notabilísima interpretación de su papel de Rosa por la señorita Quesada, una actriz que ha de alcanzar muy

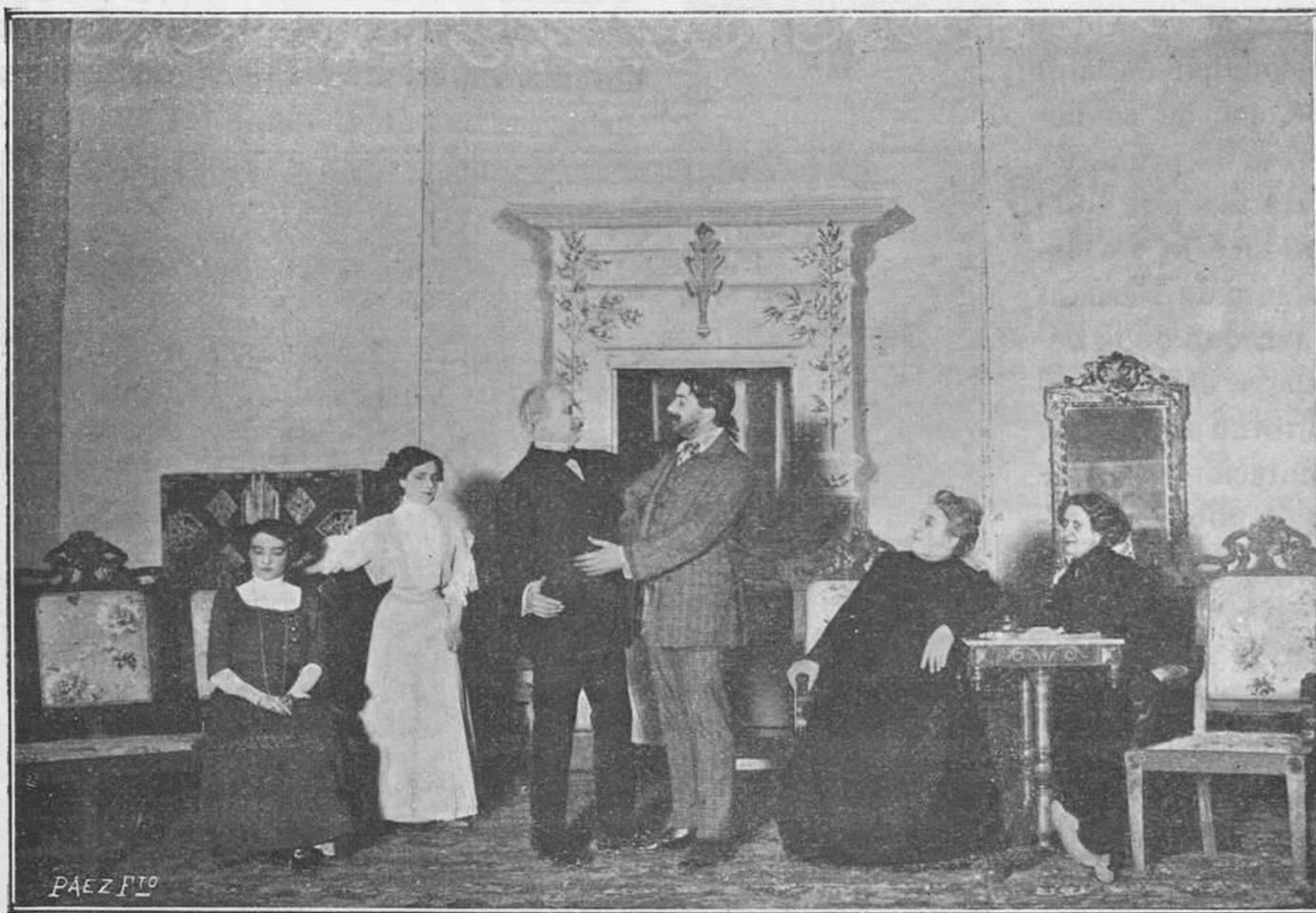
teatro todas las veces que se han representado "Las domadoras", estuvieron como están los públicos cultos y justos al ovacionar con entusiasmo al autor y á los intérpretes.

Nuestra cordial y entusiástica enhorabuena á Ramón de Solano, que no tardará, de seguro, en presentar nuevas muestras de su admirado talento, logrando nuevos éxitos, tan brillantes como el de "Las domadoras", algunas de cuyas escenas aparecen fotografiadas en estas páginas.

* *

He aquí una de las más bellas escenas de "Las

Acto primero. - Escena tercera



Rosa (Srta. Quesada). Fernanda (Srta. Alvarez Segura). D. César (Sr. Villagómez). Carlos (Sr. Calvo).
D.ª Vicenta (Sra. Segura). D.ª Paca (Sra. Molgosa)

Fot.ª Claudio

pronto la fama á que la hacen acreedora su claro talento, sus facultades extraordinarias para el cultivo del arte. Las Sras. Segura y Molgosa sostuvieron muy bien su agrio carácter de "domadoras", y la Srta. Rodríguez hizo con discreción su corto papel. El Sr. Calvo estuvo casi al nivel del Sr. Villagómez, aunque no llegó á crear, como este afamado actor, todo un carácter. Muchísimos aplausos mereció el Sr. Calvo, que sostuvo su difícil papel con naturalidad propia de un actor consumado, revelando perfectamente el estado de alma vacilante y expresando con gran arte las decisiones que resuelven aquel estado de vacilación, admirablemente descrito por el autor en la primorosa obra.

También los espectadores, que han llenado el

domadoras", que con gusto leerá el público. Por la delicadeza de esta escena se puede juzgar del mérito de la hermosa producción de Ramón de Solano:

Escena VIII de "Las domadoras"

Carlos (Sr. Calvo). Luego, Fernanda (Srta. A. Segura)

CARLOS.—¡Y luego dirán de las novelas!... ¿Qué mejor novela que ésta, ni qué conflicto mayor que el mío? De una parte, yo enamoré á esa pobre niña, le dí mi palabra: ¿cómo abandonarla á su triste condición? De otra parte, la franca amistad de D. César no ha de ser pagada con el rapto de su sobrina. (Pausa). Y de otra parte, tú, corazón, ¿puedes irte á Madrid, con Rosa, ó habrías de quedarte aquí con la otra, con la niña poeta, con la dulcísima Fernanda? Confiesa, corazón, que si con el deber social

luchara el amor hondo de la entraña, sucumbirías; confiesa que si la fuga no hubiera de ser con Rosa, sino con Fernanda, no vacilarías tanto.... Por Rosa, no eres capaz de esa infamia... por Fernanda... ¡por Fernanda serías capaz de todo! (*Entra Fernanda tocada con una ligera mantilla*).

FERNANDA.—(*Sonriente*). Ya estoy de vuelta, Carlos. ¿Se calmó Rosita? (*Quitase despacio la mantilla*).

CARLOS.—No me pregunte usted, Fernanda. ¡Si usted supiera en qué lucha estoy metido! Si usted acertara á entender este revuelo de sentimientos y de pasiones que dentro de mi alma se agitan y mueven como mar embravecido!..

FERNANDA.—Las almas poetas han de saber nadar.

CARLOS.—Pero cuando les faltan las fuerzas, cuando las olas son montañas revueltas y furiosas y el puerto está lejos...

FERNANDA.—Un puerto hay que nunca está lejos: el de la Verdad; una tabla siempre á mano del pobre náufrago: la del sentimiento.

CARLOS.—Hermoso es para dicho y aún para pensado, pero en la práctica...

FERNANDA.—Las teorías que no se llevan á la práctica no son teorías: son sueños, son el deber conocido á que se falta á sabiendas. (*Todo con suma naturalidad y sin sombra de afectación, ni de tristeza, ni en tono declamatorio*).

CARLOS.—¡Si usted supiera!

FERNANDA.—Con la verdad por Norte, no ha de temerse nada; sin ella, todo. Con el sentimiento real—no con el sentimentalismo—nada puede abatirnos... ¿No ve usted que sobre todo y por encima de todo está aquella corona que usted me mostró en su libro, en ese libro que me enseñó á amar?...

CARLOS.—¿A amar? ¿Yo he enseñado á usted á amar?....

FERNANDA.—La corona ideal de rosas, de muchas rosas... ¡Sólo de rosas!

CARLOS.—(*Apasionado*). Fernanda, dígamelo usted de nuevo: necesito oírlo. ¿Yo he enseñado á usted á amar?

FERNANDA.—Al menos, catecismo de amor fué para mí su libro de usted; en amor, pues, tengo á usted por maestro.

CARLOS.—¿Cómo puede ser eso, si yo no supe de amor hasta que ví á usted?

FERNANDA.—¿Así que... usted me quiere?

CARLOS.—Con el alma, como las palabras no pueden expresar. ¿Qué puedo yo hacer, Fernanda, para que usted me quiera?

FERNANDA.—Dícame mi amiga la Verdad que le quiero á usted.

CARLOS.—(*Tomándole las manos*). ¿Pero es cierto, Fernanda, es cierto...?

FERNANDA.—Sí; como lo fué el amor de María Teresa, la virgen rubia de «Coronación»...

CARLOS.—¿Así me quiere usted?... ¿Así me quieres, como ella quería en mi libro? ¿Así, sin temor á los convencionalismos sociales, sin miedo á nadie ni á nada, por encima de todo, con valiente decisión, con la altivez de los corazones ingenuos?

FERNANDA.—¡Así!

CARLOS.—¿Luego tú, Fernanda mía, no te detienes ante Rosa?

FERNANDA.—¿A ti pudiera detenerte eso?

CARLOS.—Detenerme no; todo lo contrario. Mi

Escena última del acto segundo



Fernanda (Srta. Alvarez Segura) D. César (Sr. Villagómez)

Fot.^a Claudio

compromiso y tu situación en esta casa hacen imposible que en ella se asile nuestro amor; pero eso mismo ha de avivar nuestra resolución. Oye: esta noche vendrá á la puerta un coche á mis órdenes. ¡Huyamos, nos iremos juntos, muy lejos, al país de la dicha, que ella vendrá con nosotros cuando Amor nos dé compañía! ¡Huyamos en busca del sol, de la luz, de la soledad amable, dulce amiga de quienes se adoran!...

FERNANDA. (*Con brio*).—Carlos, menester es estar ciego para hablar de esa suerte; tú no piensas lo que dices.

CARLOS.—¿Y cómo no lo piensas tú del mismo modo? ¿No dices que me quieres?

FERNANDA.—Te quiero digno y bueno, te quiero noble y grande, no con respetos convencionales á las apariencias, pero con hondo respeto á otros sentimientos, que no todo ha de ser amor y dicha egoísta.

CARLOS.—Amor no da plaza á nada.

FERNANDA.—Amor da plaza, y aun se la pide, á la dignidad, á la estimación propia, á la hidalguía que defiende las puertas de esta casa; á lo que merece mi nombre, el apellido de mi padre.

CARLOS.—¡Un amor como el nuestro!

FERNANDA.—Un amor como el nuestro obliga á dar afecto á los que el suyo nos dieron sin regatearle: á ese padrino mío, que en el ocaso de su vida acertó á vivir para cobijarme bajo unas canas que

Escena última del acto tercero



D.^a Paca (Sra. Molgosa). D.^a Vicenta (Sra. Segura). Criada (Srta. Rodríguez). Fernanda (Srta. Alvarez Segura)
 D. César (Sr. Villagómez). Carlos (Sr. Calvo). Rosa (Srta. Quesada) Fot.^a Claudio

no puedo manchar y para mirarme con unos ojos que no quiero cegar con lágrimas.

CARLOS.—El nos perdonará, nos perdonarán todos... ¡es cuestión de pocos días!

FERNANDA.—Ni un día, ni una hora, ni un minuto dejaré yo de ser lo que soy ni tú de ser lo que ser

debes; ni un instante de pesar caerá por mi culpa sobre el alma de D. César.

CARLOS.—¡Quién pudiera convencerte! ¿Sabes tú la dicha que dejamos?

FERNANDA.—¿Sabes tú el honor con que me quedo?

CARLOS.—¿Honor es antes que amor?



Carlos (Sr. Calvo). D.^a Paca (Sra. Molgosa). D. César (Sr. Villagómez). D. RAMÓN de SOLANO
 Fernanda (Srta. A. Segura). Rosa (Srta. Quesada). D.^a Vicenta (Sra. Segura) Fot.^a Claudio

FERNANDA.—Antes que nada es la honra. Todavía, si yo á tu impulso cediera y á mi egoísmo, y rompiese con mis convicciones, todavía encontrarías que no podría quererte. Yo te quiero grande y noble, amparo de mi apellido como yo guarda del tuyo. Villano, traidor é ingrato... ¡así yo no te querría!

CARLOS.—Acaso tengas razón... pero ¿qué hacer?

FERNANDA.—Mirar al cielo y esperar con la frente levantada. Amarnos en todas partes y amarnos á todas horas. ¿Te parece poco, Carlos?

CARLOS.—Pero así...

FERNANDA.—Así mereceremos la corona de nuestro sueño, la de tu poema: corona de rosas, de muchas rosas, ¡sólo de rosas!...

LA JURA DE LA BANDERA



Con la solemnidad acostumbrada, se celebró el día 19 en el cuartel de María Cristina la jura de la bandera por los reclutas del Regimiento de Valencia.

En estos fotograbados aparecen dos de los más interesantes momentos del acto, al que asistieron las autoridades y otras muchas distinguidas personas.

LA CAMPANA DEL TALLER

5 de diciembre

¡Oh qué triste amanecer!
Avanzará la mañana
y llamará la campana,
la campana del taller...

Al oír su vibración,
á sus agudos sonidos
responderán los latidos
de mi herido corazón.

¡Qué pensamiento cruel!
A sus tañidos postreros
acudirán los obreros
¡todos... todos menos él!

No volverá á trabajar,
inútil ya su destreza,
rindió su noble cabeza:
¡tras la lucha el descansar!

Sus fuerzas fueron vencidas,
su brazo robusto y fuerte
rendido, ¡ay Dios! por la muerte
ya no salvará más vidas.

Que él salvó en oscura noche
á una inocente criatura
de sufrir muerte y tortura
bajo las ruedas de un coche.

Si él acudido no hubiera,
en época más vecina,

la cortante guillotina
segará una mano obrera.

¡Luchar! ¡luchar y morir,
en medio de la ilusión!
¡Desgarrar el corazón
con tanto y tanto sufrir!

En lid sangrienta y reñida
con la terrible dolencia,
¿de qué me valió la ciencia
para salvarle la vida?

Ya resignarse es preciso,
que, perdida la esperanza,
lo que la ciencia no alcanza
pedí á Dios... ¡Dios no lo quiso!

Ya resuena hoy como ayer,
lanzando agudos gemidos
por el eco repetidos,
la campana del taller...

Se oye su voz despiadada
para aumentar mi dolor...
¡El más noble y el mejor
no acudirá á su llamada!

Cese, por Dios, tu concierto,
campana de triste son,
que eres en mi corazón
campana que dobla á muerto.

E. FERNÁNDEZ ALMIÑAQUE.



JOAQUÍN MADRAZO-MATERIALES DE CONSTRUCCIÓN

Es para nosotros un motivo de grande y sincera satisfacción el poder dedicar nuestra pluma á hacer notar los progresos de la industria y del comercio santanderinos. Un comercio importantísimo son los grandes Depósitos de materiales de construcción que posee nuestro buen amigo D. Joaquín Madrazo en las calles de Méndez Núñez, 11; Ruamenor, 9; Madrid, 5 y 16, y Ruamayor, 18.

Ya el hecho de tener ocupados con sus Depósitos cuatro espaciosos locales, demuestra la importancia de esta industria, que en muy pocos años ha adquirido una gran amplitud, hasta el extremo de absorber hoy una gran parte del comercio que se hace de estos materiales en nuestra provincia y en las limítrofes. El tráfico que el Sr. Madrazo sostiene va constantemente en aumento, y es ello debido al esmero, á la prontitud, al cuidado con que sirve á su clientela, poniendo el mayor empeño en complacerla, tanto por lo que se refiere á la calidad, á la solidez de los materiales, como por lo que con sus precios se relaciona.

que los constructores queden plenamente satisfechos de los pedidos.

En los Depósitos de D. Joaquín Madrazo se puede adquirir casi todo lo que se necesita para la construcción del edificio más lujoso.

Artesonados, azulejos biselados y decorativos, unos y otros muy artísticos, del más exquisito gusto; baños, bazas, sifones, inodoros; mosaicos con dibujos variadísimos; enlucido Fest, completamente impermeable y muy semejante al estuco; placas Tischer para tabiques, que sustituyen con ventaja á los ladrillos; el material llamado Ruberoid, insustituible para asegurar la impermeabilidad de las terrazas y azoteas, y la cubierta más económica y duradera para tejados de toda clase de construcciones; fregaderas y balaustradas de cemento; ladrillos y tejas de todas clases; tuberías de gres, cemento y barro; escayolas, rótulos esmaltados de todas formas y tamaños; tierra refractaria; ladrillos refractarios para toda clase de hornos; placas esmaltadas para la numeración de toda clase de edificios; parquets;



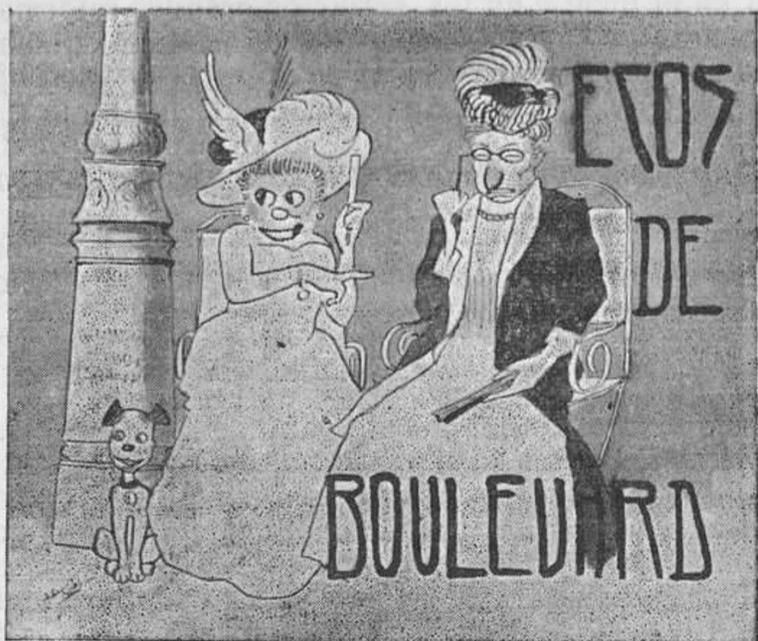
En 1903 fundó esta casa D. Joaquín Madrazo, que desde el primer momento comenzó á desplegar una infatigable actividad para atraerse el favor del público. Desde que esta casa se fundó, se cuentan por muchos centenares las construcciones en que se han empleado con preferencia los materiales adquiridos en los Depósitos del Sr. Madrazo.

En los Depósitos del Sr. Madrazo—que tiene su despacho en la calle de Méndez Núñez, número 11, teléfonos números 61 y 73—hay siempre grandes cantidades de cal hidráulica, yeso, cemento Portland, azulejos, tuberías, tejas, ladrillos, baldosas, etc., etc.; de manera que las órdenes se pueden atender inmediatamente, y los compradores pueden elegir á su gusto entre aquellos materiales que se prestan á ser escogidos, sea por sus clases como por sus dibujos. En cales, yesos y cementos, recibe el Sr. Madrazo los productos de las fábricas más acreditadas, teniendo dicho señor especial cuidado en

pizarras en todas sus aplicaciones, para cubiertas de tejados, vespasianas, etc.

Estos grandes Depósitos, con sus servicios perfectamente montados para el rápido envío de los pedidos—servicios que permiten cumplir con la mayor prontitud los encargos para dentro y fuera de la ciudad—; estos Depósitos, repetimos, han venido á satisfacer una necesidad y á favorecer muchísimo á los constructores, pues antes se veían éstos obligados á pedir muchos materiales á los centros productores, y las fábricas no servían siempre los pedidos á gusto del comprador, aparte de los retrasos y de las dificultades que se originaban.

Por el ejemplo de actividad y de constancia que da al comercio y á la industria de nuestra provincia, bien merece el Sr. Madrazo los sinceros aplausos de cuantos se interesan por nuestra ciudad, de cuantos desean noblemente que avance Santander por el camino del progreso.



—¿Has visto qué recepción?

—Admirable, chica. La cultura cunde. No te quepa la menor duda.

—Cunde, se extiende, se propaga. En otro tiempo, todos estos agasajos no se los hacían al que venía de América si no traía sus buenas taglegas.

—Hoy ya no se repara en esa pequeñez. Aunque al ilustre Altamira se le hubiese caído la maleta al agua, nos daría igual. ¿Qué importa ser pobre cuando se es sabio?

—Ya sabes lo que cuentan de un sabio... que un día...

—“Tan pobre y mísero estaba...” Conozco el refrán.

—¿Cómo refrán? ¡Si no hay tal refrán! ¡Si es una décima grande!

—Bueno. Lo que sea. Los sabios, por lo general, son sobrios. Ni comen ni beben. Sopa de yerbas y agua cristalina y pura... Los libros les absorben toda la atención... Ellos no trabajan para sí: trabajan para el resto de la humanidad...

—¡Oh, la sabiduría! ¡Oh, el intercambio intelectual con las Américas! Eso del intercambio intelectual ¿sabes tú bien lo que es?

—Pues casi nada: que nosotros, por ejemplo, mandamos un profesor español al Paraguay, y el Paraguay nos manda un profesor paraguayo...

—¡Ah! ¡Ya!...

—De este modo se estrecharán las relaciones intelectuales. A las mujeres solteras no nos importa gran cosa el intercambio, porque por lo general los sabios no son buenas proporciones. Mira tú si te llega á ti á hacer el amor el amigo Séneca!

—¿Era de nuestro tiempo?

—Casi, D.^a Quemedices.

—Un pueblo honrando á un sabio se honra á sí mismo, y comiendo con un sabio...

—Se come á sí mismo...

—No te precipites... ¡Se eleva así muchísimo el nivel de los estómagos provincianos! Un acto así nos tiene que sacar á todos de nuestro centro, empezando por el Alcalde.

—¡Oh, los banquetes! ¿Tú sabes lo que ocurre cuando se destapa el champán?

—¿Que se constipa?

—No. Él no. Se acatarran algunos, pero él no. Lo que sucede es que las imaginaciones se des-

bordan, y se dicen cosas hermosísimas. Todo el mundo brinda. Se conoce que las ideas de muchos están en el estómago, porque en cuanto le llenan se les salen por la boca, como si las hubieran quitado el sitio.

—Los banquetes sirven para estrechar las relaciones cordiales. ¿Por qué no se ha de introducir la costumbre de que asistan las señoras á los banquetes?

—¡Te quejas de vicio! ¿No nos mandan á casa los ramos?

—Sí; después que los han olido todos. Hasta con el aroma se quedan esos hombrones.

—Para ellos lo positivo: los pollos, el rosbif, el salmón y la langosta. Para nosotras lo poético: las flores. Los hombres son muy galantes: en cuanto se ponen á engullir se les ocurre echarnos á las damas alguna que otra flor... ¿Remitirnos un bisté? ¡Eso de ninguna manera!

—La intención se ve... Nos quieren considerar como á unos seres que viven en plena idealidad. ¡Infelices! No saben que si nosotras fuésemos á los banquetes no nos engañaría nadie. Les sacaríamos á los fondistas la cuenta plato por plato, y devolveríamos los guisos que estuviesen mal hechos. Nuestros brindis se relacionarían exclusivamente con las deficiencias de la cocina. “Señores, diríamos, la merluza que nos han servido tiene tres días. ¡Brindo, pues, por el intercambio intelectual con las Américas!...”

—Déjate, que ya hemos empezado por ir á los mitins. Dentro de poco iremos á los banquetes. Y cuando al final salga un comensal galante y diga: “¿Qué haremos con el ramo?” contestaremos todas á una: “¿El ramo? ¡Pa el gato!...”

BIEN VENIDO

Enviamos nuestro respetuoso saludo de bienvenida al ilustre sabio, catedrático de la Universidad de Oviedo, D. Rafael Altamira, que viene de honrar grandemente á nuestra Patria en las Repúblicas Hispano-americanas, y de estrechar los lazos de amor que unen á los pueblos de América, en los cuales vive nuestra sangre y sueña nuestro idioma, con la Madre España, creadora de todas esas energías que hacen brotar las riquezas de aquellos fértiles países, y que sostienen una vida intelectual activísima bajo aquel sol tan pródigo de su calor y de su luz y de sus caricias fertilizantes y vivificadoras.

El Sr. Altamira, con la misión que tan admirablemente ha desempeñado, ha sellado el pacto de fe, de lealtad, de cariño, de mutua correspondencia entre la sabia intelectualidad española y la fecunda mentalidad hispano-americana.

Reciba el ilustre sabio y orador elocuentísimo el tributo de nuestra admiración, de nuestra gratitud y de nuestros respetos.



NOTAS SUELTAS

Conferencia

Fué interesantísima la que el día 20 dió en el Instituto Carbajal el ilustrado y distinguido Sr. D. Antonio González López. Quisiéramos disponer de espacio suficiente para recogerla íntegra en nuestras columnas. Evocó el conferenciante la Edad Media, describiendo el poder del feudalismo. Cantó los grandes ideales de aquellos tiempos, y en hermosos párrafos recordó las Cruzadas.

Dijo después que hoy se sobrepone el cálculo, porque apegadas las gentes á lo terreno, es rechazado el idealismo.

Recordando el descubrimiento y la conquista del nuevo mundo, en que la Montaña fué representada por Juan de la Cosa, dijo que cuando á la audacia española no se la cortaban las alas, los soldados quemaban, como Hernán Cortés, sus naves; y hoy que el cálculo é interés lo dominan todo, se hacen estériles los hermosos y abnegados sacrificios de nuestro Ejército.

Es sencillamente porque en la edad pasada palpitan en todos la fe y el patriotismo, nos separábamos de la tierra para elevarnos sobre ella mirando á Dios, y saturando el alma en un ambiente puro sentíamos en lo más profundo los amores del hogar y la Patria. De estos amores nacieron los cantos populares en que se expresa el entusiasmo y la fe, ya por la melodía gallega, tierna y nostálgica, que llora el bien perdido, ó en la vibrante jota aragonesa, que suena siempre bizarra y valiente, como sonó sobre las murallas de Zaragoza para levantar los pechos contra el invasor que profanaba nuestro suelo con su planta.

Después de expresar hermosos pensamientos en un lenguaje galano y florido, el Sr. González López ponderó los homenajes que la Montaña tributa á sus hijos, los heroicos defensores de la patria. Cantó un himno inspirado á la Montaña, de cuyas glorias es pregón el portentoso Menéndez Pelayo, y terminó pidiendo á todos, para concluir, que le permitiesen elevar su pensamiento á las altas regiones donde vive el ilustre sabio.

Con estruendosas ovaciones y con felicitaciones entusiásticas, á las cuales unimos las nuestras, premió el público la labor del Sr. González López.



Café Cántabro

El popular y muy acreditado Café Cántabro ha entrado en un período de renovación que será la brillante continuación de un negocio productivo, favorecido por el público.

Este café, en cuyo amplísimo salón, tan higiénico, tan alto de techo, tan elegantemente decorado, tantos brillantes conciertos se han dado y tantas noches de fiesta ha habido, acaba de cambiar de dueño.

La persona que le ha adquirido se propone reali-

zar en el local y en los servicios grandes reformas, procurando complacer á la numerosísima clientela que allí acude diariamente.

Los géneros que se sirven, comenzando por el café, son de lo más selecto, y en breve se implantarán numerosas mejoras que han de agradar extraordinariamente al público.

Deseamos muchas prosperidades y satisfacciones en su empresa al nuevo dueño del muy acreditado Café Cántabro.



Circo de gallos

El domingo 20 del pasado se jugaron en el circo de la calle de San José cinco peleas entre las galleras «Abandonada», «Diana», «Concordia», «Las Presas» y «La Bilis», haciendo su debut estas dos últimas, resultando en conjunto todas las peleas malas; y si algo bueno vimos fué la buena sangre que tuvo el pollo que en primer término soltó «Abandonada», y su preparación.

* *

Las del domingo 27 fueron cuatro, y de ellas ninguna fué de las que entusiasman á la afición.

Primera.—«Abandonada» saca un gallo jabado de 3-14 y $\frac{1}{2}$ y «Afueras» otro de la misma pluma, peso 3-14, que pierde á los 13 minutos; pelea buena. El gallo de «Abandonada», es la cuarta pelea que gana.

Segunda. Pelean las galleras «Concordia» y «Afueras», la primera con un pollo armado, de peso 3-10, pinto, soltando «Afueras» una jaca colorada del mismo peso que su contrario.

Ambos gallos empiezan la pelea muy fríos, pero el pollo de «Concordia» se crece al castigo y en cuanto se aploma hace una pelea superior, venciendo al enemigo á los once minutos.

Tercera.—«Las Presas» nos da el camelo con un gallo giro muy bonito, pero de esto no pasó, pues en cuanto el contrario, un colorado de las «Afueras» le castigó un poco, nos demuestra el giro que es tonto por completo, perdiendo sin defenderse á los diez minutos.

Cuarta.—Luchan esta vez «Afueras» y «Concordia» con gallos tapados, jabado el de «Concordia» y retinto el de «Afueras». El gallo de «Concordia» es el Puritano, que peleó el domingo anterior. Se conoce que los dueños le llevaron á morir. ¡Lástima fué!

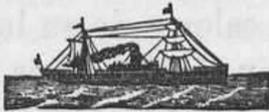
Los gallos sin postura no se deben pelear; digo, esta es mi opinión.

* *

El domingo se jugaron en Oviedo ocho peleas de desafío entre la célebre gallerá «Diana», de esta población, y las mejores de Asturias, obteniendo un triunfo completo nuestros paisanos, que ganaron de las ocho, siete peleas.

Damos nuestra enhorabuena á los señores socios de dicha gallerá y muy particularmente á su gallero nuestro buen amigo Pedro González.—MORITA.

Imp. L. t. y Luc. Vda. de F. Fons - Santander



VAPORES CORREOS

DE LA

COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA ESPAÑOLA

Servicio mensual regular el día 20 de cada mes entre

SANTANDER, HABANA Y VERACRUZ

PARA INFORMES

Hijos de Angel Pérez y C.^a

MUELLE, 36.—SANTANDER

Unión Cántabra Industrial

(SOCIEDAD ANÓNIMA)

Gran fábrica de fideos y pastas finas para sopa.—Tapiocas, féculas y sopa de yerbas.—Calle de la Libertad (locales de «La Económica»).—Santander

Blusas gran fantasía Á precios sumamente

* * económicos * *

CONFECCIÓN Á LA MEDIDA

J. HERNÁNDEZ

Colosía, 1, esquina á Santos Mártires

Lanería y Colchonería de PEDRO CUESTA

— Bebedo, 11.—SANTANDER —

Colchones, lanas merinas y del país, telas de damasco y cutí hilo, miraguano, Duvet, edredones, pluma, borras fina.—Se hacen colchones y se carda lana á máquina; se garantiza la bondad de los artículos y la mayor perfección en los trabajos.

Servicio á domicilio. * Precio fijo. * Teléfono 108.

Destilería y Bodegas "Santa Marina"

Propietario: BALDOMERO LANDA. - Udalla (Santander)

PEDID EN TODAS PARTES EL

ANÍS UDALLA ✦ Es el más rico é higiénico
de los conocidos

PARA DETALLES:

Julio Palacios - «LA MAR» - Santander

JOAQUIN MADRAZO

CEMEN
TOS

MOSA
COS

MATERIALES DE CONSTRUCCIÓN

DE TODAS CLASES

CEMENTOS PORTLAND, CAL HIDRÁULICA, YESO,
 MOSÁICOS, AZULEJOS, INODOROS, TUBERÍAS, LADRILLOS
 Y TEJAS DE TODAS CLASES
 Y LOS MEJORES PRODUCTOS REFRACTARIOS

BAÑERAS ESMALTADAS

DEPÓSITOS: calle de Madrid, 5 y 6, Antonio López, 6
 Ruamenor, 9, y Méndez Núñez, 11
 DESPACHO: Méndez Núñez, 11, y Boulevard de Calderón de la Barca,
 frente á la estación de los F. C. de la costa

JOAQUIN MADRAZO.-Santander.-Teléfono 61 y 73

LA HISPANO FRANCESA

Teléfono núm. 11

LANERÍA Y COLCHONERÍA HIGIÉNICA

es la que ha obtenido en la Exposición de Zaragoza de 1908 el único gran premio en su gremio, por sus trabajos esmerados en colchonería.

Se carda lana y se sirve á domicilio

PRECIOS SIN COMPETENCIA

Calle de Wad Ras, (debajo del Club de Regatas)

PEDID EN TODAS PARTES

LOS EXQUISITOS VINOS DEL

MARQUÉS DEL MÉRITO

Especialidad en Jerez y Cognacs

Ferretería.—Herramientas para toda clase de Artes, Minas y Agricultura.—Utensilios de casa y mesa.—Ubierna y Fernández.—San Francisco, 14 Santander.

Manuel Arce Palacios.—Almacén de garbanzos, alubias de Herrera de varias clases, arroces, lentejas y demás legumbres.—Pimentón molido y frutas secas.—Plaza de la Libertad, 2, Arcos de Botín.

Martín Prado.—Librería.—Revistas de modas y labores.—Cromos.—Cuadros y molduras.—Centro de suscripción á toda clase de obras.—Compañía, 6.

Corcho Hijos.—Santander.—Maquinaria, calderería, fundición, bombas.—Reparación de buques.—Cocinas, bañeras y lavabos.—Presupuestos y catálogos gratis.—Salón-Exposición en Madrid: calle Recoletos, 3.

José Calderón García (sucesor de Solar y Sobriño de Villegas).—Importador y exportador de frutos coloniales.—Plaza del Príncipe, 5, Santander.

La Compañía de Maderas.—Muelle de Maliaño.—Santander, Bilbao, Madrid.—Importación de maderas de pino del Norte de América y Francia.—Talleres de sierra mecánica y construcción de cajas para envases.—Jambas, molduras y virutilla de madera para empaquetar.

Gerardo Fernández.—Ultramarinos finos.—La cuidadosa selección en las compras me permite ofrecer las mejores clases.—Martillo, 2, Palacio del Club de Regatas.

Sociedad Anónima Taurina Montañesa, Santander.—Comercial é industrial.—Depósito de cereales.—Plaza de Toros.—Gerente: Pedro A. Santius-te.—Despacho: Ribera, 11.

Grandes Almacenes de Droguería.—Específicos, Aguas minerales y perfumería.—Ventas por mayor y menor.—Pérez del Molino y Compañía.—Santander, Compañía, 3 y 5.

Gumersindo Terán y Hermano.—Almacén de vinos de todas clases.—Especialidad en el Vermouth de Torino.—Méndez Núñez, 2, esquina á la Avenida de Alfonso XIII.—Santander.

Grandes almacenes de vinos.—Pedro Pereda.—Castilla, 9, y Calderón de la Barca, 9.—Santander.—Vinos finos de Rioja, Valdepeñas, la Mancha y Alicante.

Compañía Santanderina de Navegación.—Muelle, 30.—Santander.—Servicio de transporte de ganados de Rotterdam á Santander.

Monte de Piedad de Alfonso XIII y Caja de Ahorros de Santander.—Prado de Tantín.—Préstamos sobre alhajas, ropas, valores, créditos, hipotecas y sueldos.—Horas de oficinas: de 9 á 1 y de 3 á 7.

Gas Acetileno E. A. W.—Gasómetros.—Lámparas y demás artículos para Acetileno.—Carburo y Aceites para Automóviles.—Viuda de Wünsch.—Alameda Primera, 1, Santander.

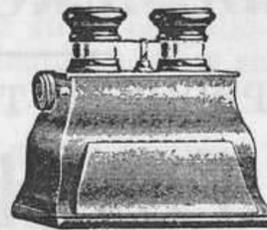
M. Serrano Caro.—Almacén de vinos de las mejores procedencias de la Mancha.—Ventas al por mayor y menor.—Servicio á domicilio.—Navas de Toluosa, frente á la salida del ferrocarril del Norte.

Circo Gallístico.—Único de Santander.—Pelear todos los domingos.—San José, 6.

Zapaterías de Soto.—Grande y variado surtido en toda clase de calzado hecho y á la medida.—Precios sumamente baratos.—Cuesta de la Atalaya, 7 y calle del medio, 1.

Cubillas y Zubieta.—Drogas para medicina y la industria.—Pinturas preparadas y en pasta.—Artículos para fotografía.—Wad-Ras, 5, Santander.

El Cantábrico.—Gran casa para viajeros de Isidoro Ubierna.—Méndez Núñez, 2, Santander.—Próximo á las estaciones y puntos de embarque.



Optica, Física Matemáticas y Cirugía.—Gramófonos de la Compañía Francesa, discos de la misma, Odeón y Fonotipia.—García (óptico), Santander.

Reigadas, Sánchez y Comp.^a—Ribera, 7 y 8, Santander.—Ferretería, quincalla y herramientas de todas clases para artes y oficios.

Banco de Santander, fundado en 1857, y Caja de Ahorros establecida en 1878 —Cuentas corrientes, depósitos en efectivo y toda clase de valores.—Cobro y negociación de letras.—Cobro y descuento de cupones, títulos amortizados, pagarés y letras.—Giros y cartas de crédito sobre España y extranjero.—Préstamos y demás operaciones.

D. V. Villafranca y Calvo.—Droguería al por mayor y perfumería.—Depositarios de carburo de calcio.—15, Blanca, 15.—Santander.

José Balboa.—Gran Sastrería, Altas novedades, Impermeables resistentes al ácido, Géneros nacionales y extranjeros.—Blanca, 5, antes Sucesores de Vázquez. Santander.

La Lealtad.—Adolfo Casas.—Comestibles, vinos y licores.—Especialidad en Cafés tostados y Garbanzos de Castilla.—Santa Clara, 14.

Las yemas exquisitas, sabrosísimas frutas, especiales platos, los caramelos sin igual, y diversidad de artículos de confitería fina acreditan la Casa de Ramos, Becedo, 11.

ANUNCIOS TELEGRÁFICOS

Aguas Villaza.—Recomendadas enfermos riñones, estómago, hígado.—Aconsejadas por médicos todos países.—Venta farmacias, droguerías.

Probad el riquísimo aperitivo **HELIUM** y no pediréis jamás otro.

La Complaciente.—Ultramarinos finos de Juan Llano.—Arcos de Dóriga, núm. 3.—Santander.

Cayetano Gómez.—Ostras frescas de la Compañía Ostrícola.—Muelle, 8, Santander.

La Merced.—Ultramarinos.—Vinos y licores.—Cafés, chocolates y Cervezas de Manuel Rasines, Arcillero, 2.

MAQUINA DE AGUA

Si queris evitar muchas
enfriaderas, toma
todas las comidas

La mejor
agua de mesa

Depositos:
Farmacia del Dr. Montañón
y
Drogueria de Pérez del Molino y C.^{as}



Si queréis evitar muchas
enfermedades, tomad en
todas las comidas el

AGUA DE HOZMAYO

La mejor
agua de mesa

DEPÓSITOS:

Farmacia del Dr. Hontañón

Droguería de Pérez del Molino y C.^a